



CAPITULO XXXII.

D. José M. Cobos es nombrado jefe del cantón militar de Córdoba.—Principio de la administración conservadora.—Exacciones y arbitrariedades de Cobos.—El coronel Trejo evacua á Perote y se apodera de Córdoba.—Retirada de Trejo.—Primera campaña del general Miramón contra Veracruz.—Derrota de los guardias nacionales cordobeses en la Soledad.—Retirada de Miramón.—Ocupación de Coscomatepec por el general Ampudia.—Su retirada.—Avances de las tropas liberales.—Ataque á Córdoba el 11 de Setiembre de 1859.—Ocupación definitiva de Córdoba por los constitucionalistas.—Trátase de mejorar la instrucción pública.—Trasládase el presidente Juárez á la capital.

A su entrada á Córdoba Cobos fué nombrado jefe del cantón militar que se constituyó con los pueblos

de la comprensión, los cuales cayeron todos en poder de los conservadores.

Una de las primeras disposiciones de Cobos fué disolver los ayuntamientos liberales y crear otros á su gusto. En la ciudad de Córdoba fué conservado, sin embargo, el alcaldé segundo, sin duda como premio de su defección.

El nuevo Cabildo se ocupó preferentemente de dotar fiestas religiosas con fondos de la municipalidad, quizá para atraer la atención de las masas; en cambio hubo necesidad de disminuir los sueldos de empleados, principalmente á los de instrucción. (1)

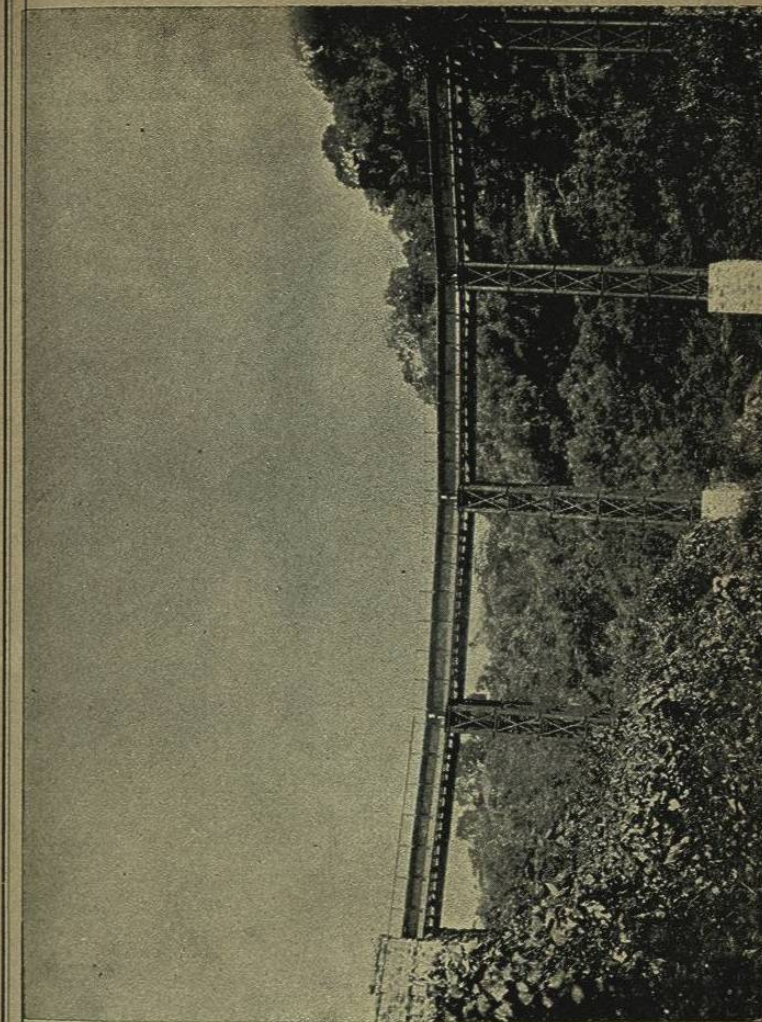
Para aumentar los medios de defensa la autoridad militar ordenó que fuesen guarnecidos los puntos avanzados de Omealca y el Chiquihuite; el servicio de auxiliares de los destacamentos respectivos se cubrió obligando á los rancheros circunvecinos á desempeñarlo. Se cuidó igualmente de multiplicar el ejército, para lo cual se dió principio al reclutamiento por medio de la leva, medida que hizo ocultarse ó salir de la ciudad á todos los que no habían marchado con los constitucionalistas. Siempre con el fin de allegar elementos para la campaña, el Jefe reaccionario dió orden de que se le entregaran todos los fondos públicos existentes, menos los del correo. El vecindario entero fué por su parte víctima de toda clase de vejacio-

(1) Archivo municipal.

le dieran amplias facultades para cobrar los créditos que los particulares tenían con el Ayuntamiento, y aún para realizar algunos capitales de la Corporación. Con el mismo fin el síndico D. Francisco Gómez Saravia propuso en cabildo del 22 de Octubre que se estableciera una contribución de medio real por ciento al año sobre el valor de los ranchos y haciendas, que se expidiesen patentes á los expendios de licores, que se cobrase medio real por arroba de tabaco que saliese fuera de garitas y se aumentase á seis pesos (en vez de dos que se pagaban) el censo impuesto á los solares. La parte más notable de estas propuestas fué la exposición con que Gómez Saravia las apoyó, en la que dijo que de ese modo se conseguía que el Ayuntamiento se arbitrara recursos, á la vez que se fomentaba la agricultura, pues los propietarios se verían obligados á hacer nuevos plantíos y á no descuidar los existentes, á fin de poder pagar los impuestos. (1)

Todo hacía presagiar por entonces que aquella situación no cambiaría. La misma fortaleza de Perote que había resistido con el coronel Trejo las embestidas de las tropas de Echeagaray, acabó por caer en 17 de Noviembre en manos de los reaccionarios. Comunicada la noticia por telégrafo al comandante militar de Córdoba, fueron dispuestos los festejos de

(1) Archivo municipal.



Ferrocarril Mexicano.—Puente de Metlac.

rigor. El periódico "El Pabellón nacional" (1) dió á luz, con el mismo motivo, un alcance en que se llenaba de denuestos á los constitucionalistas.

El coronel Trejo evacuó á Perote con los cuatrocientos hombres que componían la guarnición, tomando el rumbo de Veracruz por Huatusco, Coscoma-tepec y Córdoba. Los movimientos que hizo Echeagaray en dirección á México, hasta que proclamó en 20 de Diciembre su plan de Ayotla, desconociendo la autoridad de Zuloaga, favoreció el paso de Trejo. Al aproximarse este jefe á Córdoba la guarnición conservadora emprendió su retirada á Orizaba, con lo que se facilitó la entrada inmediata de los liberales á la población.

El primer cuidado de Trejo fué organizar á los individuos de guardia nacional que se le habían unido. Después de varios dias de permanencia en la ciudad, emprendió su marcha á Veracruz, precipitada por el aviso que le dió una avanzada suya situada en el Fortín, de que se aproximaban fuerzas á batirlo. En efecto, se avistó el comandante militar de Orizaba, quien hizo su entrada á la población el 17 de Enero de 1859.

Entre tanto el pronunciamiento de Echeagaray ha-

(1) «El Pabellón nacional» sustituyó á «La Fusión» y «El Pájaro» que se publicaban en tiempo de los liberales.

bía dado lugar á complicaciones en México, las que terminaron con la toma interina de posesión de la presidencia por el general D. Miguel Miramón. El citado general, que ya comenzaba á tener renombre como militar, resolvió desde luego abrir la campaña contra Veracruz, á cuyo fin salió de México el 16 de Febrero y llegó á Córdoba el 2 de Marzo.

Luego que se tuvo noticia de la llegada de Miramón, el Ayuntamiento pensó alojarlo por su cuenta, presuponiendo mil pesos para el arreglo de la casa y quinientos pesos diarios para la asistencia; más como las arcas municipales estuviesen exhaustas, se dispuso con el objeto citado del depósito existente para la continuación de la obra de Metlac, así como se ordenó que á los comerciantes y agricultores se pidiesen anticipos á cuenta de contribuciones. No habiendo alcanzado todavía el dinero, el Ayuntamiento ordenó que fuesen suprimidos los gastos de escuelas, cuya medida aunque fué desaprobada por el prefecto, de hecho se llevó á cabo. (1)

Después de cinco días de permanencia en la ciudad el general Miramón continuó su marcha.

Los liberales por su parte habían dispuesto estorbar el paso de los reaccionarios, situando una fuerza en el Chiquihuite al mando de los jefes Traconis y

(1) Archivo municipal.

Ampudia; otra fuerza constitucional ocupó la barranca de Jamapa. Miramón destacó por delante la brigada Tamariz, la cual después de una débil resistencia tomó el cerro del Chiquihuite el día 12 á las diez de la mañana; otra sección á las órdenes de los generales Oronoz y Negrete operó contra Jamapa, sufriendo descalabros en la acción. (1)

Al retirarse las tropas liberales destruyeron algunos puentes, entre ellos el de Paso del Macho. De Veracruz se dió orden á las autoridades constitucionales de Cotaxtla y Santiago Huatusco, de que dieran informes del avance del enemigo (2). Todo ésto revelaba que el puerto estaba decidido á combatir contra las huestes contrarias.

Entre las fuerzas que del Chiquihuite se retiraron á Veracruz, se encontraba una parte de la guardia nacional de Córdoba. Esta sección fué alcanzada por Miramón en la Soledad, haciéndoles bastantes prisioneros y quitándoles la *Totola* que había acompañado constantemente y hallándose en todos los encuentros de los nacionales, desde que la citada pieza les fué regalada por el general Moreno.

Miramón no pudo emprender operación alguna de importancia sobre Veracruz y ante su impotencia re-

(1) *M. Rivera Cambas*. Op. cit. y *J. M. Vigil*. "México á través de los siglos."

(2) *M. Rivera Cambas*. Op. cit.

solvió regresar á la capital. El 21 ya estaba el ejército en movimiento, llegando la primera brigada de la segunda división y los trenes á tierras de Córdoba, al lugar conocido con el nombre del Camarón. El 28 se hallaba la vanguardia en el Chiquihuite, pasando la artillería el río de este nombre el 29, y continuando á cruzar el Atoyac. El 2 de Abril se encontraba la vanguardia con artillería y trenes en la ciudad de Córdoba. (1)

Por las circunstancias de la guerra la población mencionada había sido declarada en 28 del mes anterior en estado de sitio, prohibiéndose tratar pública ó privadamente de asuntos políticos (2).

El día 1.º de Abril el general Ampudia avanzó por el lado de Huatusco á Coscomatepec, en donde entró fácilmente, haciendo fusilar al comandante de batallón D. Juan González y al famoso cura D. Francisco Ortega. Miramón envió contra dichas fuerzas una brigada al mando de Negrete: Ampudia se retiró y Negrete continuó su marcha hácia la mesa central.

Las tropas de Miramón siguieron su movimiento retrógado hasta disolverse en Orizaba el ejército de operaciones para quedar la división de Oriente como antes de la campaña. A medida que los reaccionarios retrocedían, los liberales avanzaban. El coro-

(1) *J. M. Vigil.* Op. cit.

(2) Archivo municipal.

nel Espejo llegó hasta Huatusco con trescientos hombres; Chocamán y otros pueblos del norte volvieron á levantarse, haciendo frecuentes incursiones á Monte-blanco y amagando á Santa Ana Atzacan; por el lado de oriente todos los pueblos fueron vueltos á ocupar, llegando las fuerzas liberales hasta la hacienda del Potrero.

El jefe de las armas por la reacción en Córdoba, coronel D. Luciano Prieto, trató de atacar las fuerzas últimamente citadas, pero habiendo retrocedido los constitucionalistas, Prieto regresó á sus cuarteles después de un encuentro de poca importancia. Desde ese día las incursiones de los liberales á Córdoba se hicieron casi diarias, manteniendo en constante alarma á los moradores de la ciudad.

Puestas las fuerzas del Potrero á las órdenes del coronel Espejo, se presentaron frente á Córdoba, en número de mil setecientos hombres, el domingo 11 de Setiembre, á las siete de la mañana. Los constitucionalistas se dividieron en cuatro columnas—una de las cuales mandaba el coronel D. Antonio Rodríguez Landa, segundo en jefe de Espejo—á fin de atacar la ciudad por distintos puntos.

El coronel Diaz fué enviado á la barranca de Villagas, para detener los auxilios que los reaccionarios pudieran mandar de Orizaba.

El ataque se prolongó desde las siete de la mañana

hasta en la noche, en que estando ya todas las tropas dispuestas para el asalto, se recibió un correo de Monte-blanco, por medio del cual comunicaba Diaz que había tenido que replegarse delante de una fuerza de las tres armas, muy superior á la suya. La especie era enteramente falsa, pero dió lugar á que los liberales se retiraran á pernoctar al Potrero. Espejo volvió después á sus cuarteles de Huatusco.

Para la intentona que acabamos de citar se incorporó á los nacionales de Córdoba al grueso de las tropas de que se iba á disponer, por la utilidad que podría resultar de su presencia en un asalto, en su calidad de conocedores de la población.

Las pérdidas por uno y otro lado fueron insignificantes. Los guardias nacionales salvaron su bandera, que un tiro de cañón había derrumbado de la torrecilla de San Roque en donde la habían colocado.

Después del 11 de Setiembre continuaron las irrupciones armadas á la ciudad, siendo la principal de esas escaramuzas la que se verificó el 26 de Noviembre, en la que las tropas liberales se tirotearon en las calles por más de una hora con la guarnición, retirándose luego á su campamento del Potrero.

En medio de la tormenta desencadenada que descargaba sobre el país, el Gobierno de Juárez comenzó en Veracruz á expedir las leyes que se llamaron de Reforma, cuya tarea, continuada después de la ocu-

pación de la capital, acabó de marcar el sello á las ideas liberales.

En el siguiente año de 1860 Miramón emprendió una segunda campaña contra Veracruz, y hubo de regresar por Jalapa—camino por él escogido en esta ocasión—sin haber conseguido nada contra el puerto (1).

Más tarde salió el mismo general á la campaña del Interior, sufriendo el 10 de Agosto una completa derrota en Silao, por las fuerzas de los generales D. Jesús González Ortega y D. Ignacio Zaragoza, á consecuencia de la cual la división conservadora de Oriente se concentró á la capital.

Los constitucionalistas, que habían vuelto á acercarse á Córdoba después de la retirada de Miramón, penetraron á la ciudad el 18 de Agosto, á penas salida la guarnición reaccionaria. Efectuó la ocupación la Brigada del Centro al mando del coronel D. Antonio Rodríguez Landa, quien se encargó interinamente del mando político, hasta que hizo entrega de él á D. Mariano Ramírez. Como es natural todas las autoridades liberales fueron vueltas á sus destinos. (2)

Uno de los primeros cuidados del nuevo Ayuntamiento fué tratar de mejorar la instrucción pública,

(1) Salió de México el 6 de Febrero; el 7 de Abril estaba de regreso en la capital.

(2) Archivo municipal.

contándose entre ello la reapertura del colegio de varones, clausurado desde hacía algún tiempo. A este efecto se pidió al Gobierno en 17 de Setiembre, por excitativa del juez de primera instancia D. Francisco Hernández y Hernández, el convento de San Antonio para la instalación del colegio y los bienes eclesiásticos existentes en la ciudad para el sostenimiento de los planteles de instrucción. Juárez accedió más tarde á la petición, concediendo el convento pedido y una dotación de treinta mil pesos de capitales piadosos, más el cuarenta por ciento de los réditos vencidos por los capitales redimidos por D. Agustín Legrand. Se concedieron dos años para la instalación del citado colegio (1).

Entre tanto la guerra había continuado dando fin la administración conservadora con la batalla de Calpulalpan que permitió la ocupación de la capital el 25 de Diciembre.

Juárez salió de Veracruz el 5 de Enero de 1861 y llegó á México el 11. A su paso por Córdoba fué hospedado, en unión de su familia, por cuenta de la ciudad, gastándose la suma de cuatrocientos veinticuatro pesos veinticinco centavos en arreglo de habi-

(1) D. Francisco Hernández y Hernández, D. José M. Mena, D. Rafael Cevallos y D. Francisco Talavera trabajaron activamente en la realización del proyecto, más los sucesos posteriores paralizaron sus esfuerzos.

tación, comidas, carruajes y demás. Ocupó la casa que habitó D. Agustín de Iturbide. (1)

(1) Archivo municipal.

